

La envidia mata

En capítulos anteriores de este libro vimos que David acaba de vencer al gigante Goliat, convirtiéndose en un guerrero muy famoso, alguien conocido a nivel internacional. David es un hombre joven que ha vencido a uno de los guerreros más temidos de la antigüedad. Y en este escenario, cuando él habla con el rey Saúl después de su victoria sobre el gigante filisteo, el texto bíblico nos dice que ese acercamiento generó una gran amistad entre Jonatán y David, de tal manera que Jonatán, hijo de Saúl, se convierte en el mejor amigo de David.

A la vez, surge una complicación: Saúl, el rey que está perdiendo su posición, fue rechazado por Dios; mientras David es el guerrero vencedor que salió del anonimato y que ha sido escogido como rey por Dios de manera extraordinaria, habiendo sido ungido por el sacerdote Samuel, se hace amigo de Jonatán, hijo de Saúl. Tal era su amistad que los dos siempre iban juntos. Saúl retuvo a David consigo y no lo dejó volver a su casa, y Jonatán hizo un acuerdo de amistad con David debido a esa cercanía tan fuerte que había entre los dos.

Dice el texto que Jonatán “Se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David; también le dio su túnica, y aun su espada, su arco y su cinturón. Cualquier encargo que David recibía de Saúl, lo cumplía con éxito, de modo que Saúl lo puso al mando de todo su ejército, con la aprobación de los soldados de Saúl y hasta de sus oficiales.” Y ante esa situación de crecimiento, de mayor fama, algunas cosas nuevas en el escenario van a afectar a Saúl, al corazón de aquel hombre que ya estaba en una situación de inestabilidad.

El texto sagrado dice que “Después de que David mató al filisteo Goliat y regresó con el ejército, las mujeres de todas las ciudades israelitas se reunieron para recibir al rey Saúl y danzar y cantar al son de panderos y otros instrumentos musicales, pero en sus cantos y danzas decían: «Saúl mató a miles de guerreros, pero David mató a más de diez mil.»”

Ante eso, fíjate en lo que resultó, ¡qué circunstancia más complicada! ¡Qué adversidad! El texto nos dice que “Cuando Saúl oyó esto, se enojó mucho, pues le desagradó escuchar que a David le reconocieran haber matado diez veces más soldados que a él, así que dijo: «Ahora sólo falta que David se quede con mi reino». Y desde ese día le empezó a tener mala voluntad.”

Él sintió una gran envidia hacia David. Observa que el texto bíblico nos mostrará cómo una persona que no está siendo dirigida por Dios, que no está trabajando bajo los principios de Dios, que se apartó de Dios, que despreció la palabra divina, empieza a ser dominada por sentimientos negativos. Y es impresionante observar que lo más fuerte de ello aquí es la envidia.

Frente a este contexto de sufrimiento, de inseguridad, de envidia, la Biblia dice que el espíritu maligno enviado por Dios se apoderó de Saúl, de tal manera que cayó en trance. Y mientras David tocaba el harpa, como solía hacer, Saúl le tiró una lanza a

David, pero David consiguió escapar dos veces, con lo que la lanza alcanzó la pared. Fíjate cómo es de peligroso guardar sentimientos negativos y pecaminosos en el corazón. La expresión popular es verdad: la envidia mata.

La envidia muchas veces lleva a alguien a intentar matar como hizo Saúl, pero en realidad ella mata a la persona por dentro. Observa qué situación psicológica complicada la del rey Saúl. Él no solo estaba dominado por la envidia, sino que el versículo 12 nos dice que él tenía miedo de David, porque el Señor lo había abandonado y ahora estaba con David.

Además, la envidia ya se había apoderado de su vida y lo controlaba; por tanto, lo que lo dominaba era una inestabilidad personal tremenda y a eso se sumaba el miedo. Él le temía tanto a David que lo apartó de su presencia, pero Dios seguía bendiciendo a David en todo lo que hacía. El versículo 15 enfatiza claramente que Saúl le temía mucho debido a lo que Dios estaba haciendo en la vida de David.

Mientras, la popularidad de David seguía creciendo y era bien visto por el pueblo. Saúl asumió una peor en su postura hacia David. Su actitud reflejaba una falta de transparencia. Saúl se convirtió en una persona dominada por la envidia teniendo como su objetivo matar a David, pero no lo hace abiertamente. Él crea un plan para intentar engañar a David y el texto del versículo 17 en la versión Reina Valera Contemporánea nos revela los detalles de este plan: “Un día, Saúl llamó a David y le dijo: «Voy a darte por esposa a Merab, mi hija mayor, con la condición de que seas mi hombre fuerte en las batallas del Señor.»”

Saúl pensaba: “«Si él muere, no seré yo quien lo mate sino los filisteos.»” Saúl estaba empujando a David hacia la guerra con mala intención. Su verdadera intención oculta, escondida, era la de matar a David. “«Pero, ¿quién soy yo? ¿Qué valor tiene mi vida, o la de mi familia en Israel, para que yo sea el yerno de Su Majestad?» Pasó el tiempo, y el día en que Merab, la hija de Saúl, debía ser entregada por esposa a David, resultó que Saúl se la dio a Adriel el mejolatita.”

Es decir, Saúl, dominado por la envidia y por el miedo, se volvió inestable, con malas intenciones, falta de transparencia y además, no cumplía su palabra. El texto sigue adelante y dice que “Sin embargo, Mical, la otra hija de Saúl, estaba enamorada de David; y cuando Saúl lo supo, eso le pareció bien, pues pensó: «Le voy a dar a Mical, para tenerlo bajo control, y para que los filisteos se ocupen de él.»”

Así que Saúl llama a David, lo invita con total falsedad y le dice: ‘mira, aquí está tu segunda oportunidad de convertirte en mi yerno’. “Y mandó a sus sirvientes a que en secreto le dijeran a David: «El rey te estima mucho, y todos sus servidores te quieren bien; ánimate y acepta ser su yerno.»” Interesante: ¿por qué el mal no se hace claramente? ¿Por qué tiene que ser así? Bueno eso es precisamente lo que vemos aquí, una absoluta falta de transparencia, algo hecho a escondidas, de la peor manera posible; y todo eso se vuelve en contra de la vida de David, pues, había nacido en el corazón inseguro, inquieto y envidioso del rey Saúl. Y entonces, ante tal circunstancia, veremos la propuesta que le es presentada.

David actúa con bastante humildad y dice: «¿Ustedes creen que es poca cosa ser el yerno del rey? Si se dan cuenta, yo soy un hombre pobre y de poca estima.» Ante eso, “Saúl insistió: —Díganle a David: “que no se preocupe por la dote; que sólo quiero cien prepucios de filisteos. Ésa será la dote y mi venganza sobre mis enemigos.» Pero lo que Saúl quería, era que David cayera en poder de los filisteos.”

Ante tal realidad, los consejeros de Saúl hablaron nuevamente con David y él aceptó todo aquello, continuando así con la intención de volverse yerno del rey. Y vemos en el texto que: “...cuando los sirvientes del rey le comunicaron a David lo que Saúl pedía para hacerlo su yerno, le pareció una buena idea, y antes que el plazo se cumpliera se preparó con su gente y fue y mató a doscientos filisteos; luego llevó los prepucios y se los entregó al rey; entonces Saúl le dio por esposa a su hija Mical, y David se convirtió en su yerno”. Es decir, eran la prueba de su victoria. El plan de Saúl falló otra vez, y así David se casó con Mical, hija de Saúl. Fíjate cómo la trama del primer libro de Samuel se va volviendo complicada. Saúl quiere matar a David; David se vuelve muy amigo de su hijo Jonatán; y ahora David se casa con su hija. La escena es extraña e intrincada.

Luego Saúl, viendo que Dios estaba con David, que el Señor estaba con él, a partir de ahí temió y asumió una postura de enemistad hacia David por el resto de su vida. Es triste y lamentable, pero un hombre con unas condiciones físicas extraordinarias, un hombre que lo tuvo todo como para tener una vida más que bendecida, permitió que su vida se apartara de Dios, rechazando la palabra divina, rechazando aquello que era importante y sagrado.

Vemos cómo los sentimientos negativos y destructivos, empezando por la envidia, terminan haciendo más frágil y aniquilando la vida del pobre rey Saúl. Es triste, pero es la mera verdad, la envidia mata.